

## XXIX.

## AFECTOS DE ODISIO Y AMOR.

## PERSONAS.

CASIMIRO, Duque de Rusia.	TURIN, criado, gracioso.	LESBIA	} criadas.
SEGISMUNDO, Principe de Gocia.	ROBERTO, criado.	FLORA	
FEDERICO, Principe de Albania.	CRISTERNA, Reina de Suevia.	NISE	
ARNESTO, viejo.	AURISTELA, hermana de Casimiro.	Soldados y Músicos.	

## JORNADA I.

Salen AURISTELA y ARNESTO.

Aur. ¿Qué hace mi hermano?

Ya es

Aur. Ociosa pregunta esa.

Aur. Cómo?

Arn. Como ya se sabe,

Que está.....

Di.

Arn.

Destá manera.

Corre una cortina, y vése CASIMIRO sentado, como llorando.

Aur. Retírate, y no hagas ruido; que pues que, sin que me sienta, hasta aquí llegué, he de ver, destos canceles cubierta, si por dicha ó por desdicha es posible, que algo entienda de sus tristezas, fiando á sus solas sus tristezas algún cuidado á los ojos, ó algún descuido á la lengua.

Arn. Bien podrá ser; pero mucho lo dudo, segun en esta galería, que del Tanais sobre la orilla se asienta, siempre encerrado, ni habla, ni vé, ni escucha, ni alienta.

Aur. Con todo eso he de deber á mi amor esta experiencia; y pues entre sí suspira, quiero escuchar de mas cerca; ¿quien tiene de que quejarse, qué mal hace, si se queja! porque el delito del llanto quita el mérito á la pena.

Cas. Asi yo, porque de mí zelos mi dolor no tenga, aun al labio he de impedirle, que respirar me consienta. [Levántase y pásase.]  
Por mas que el Volcan del pecho, por mas que del alma el Etna, al aire de mis suspiros, fuego apague y nieve encienda. Muera pues..... ¿Mas quién aquí

Está?

[Llega junto á Auristela.]

Aur. Yo soy.

Cas. ¿Auristela, tú en acecho á mis locuras?

Aur. ¿Cuándo, Casimiro, atenta á la pasión que te aflige, al dolor que te atormenta, pendiente no estoy de todas tus acciones, por si fuera tal vez posible inferirlas, para procurar ponerlas, si no medios, que las sanen, alivios, que las diviertan? Y ya que hoy, mas declarada que otras veces, mi fineza me ha descubierto el acaso, con que á esta parte te acercas, no he de volverme, sin que mi fe y mi amor te merezcan alguna breve noticia.

Y para que te convenzas de mi ruego ú de mi llanto, he de usar de una cautela, que es, ponerte en el parage de mi estado, porque tengas andado el medio camino; que no es poca diligencia, á quien perdido se halla, guiarle hasta dar con la senda.

Del tercero Casimiro de Rusia quedaste, en tierna edad, sucesor, gozando conmigo, en la primavera de nuestros infantiles años, la mas noble, mas suprema provincia del norte, pues siempre ceñidas las bellas sienes de laurel y oliva, es en sus dos academias el certámen de las armas, y el batallón de las ciencias; bien que de tanto esplendor fue pension la antigua guerra de aquel heredado odio, que hay entre Rusia y Suevia: á cuya causa, queriendo Adolfo, su anciano César, gozar la ocasion de verte sin manejo, ni experiencia

De militar disciplina, intentó invadir tus tierras en tu primer posesion, cuyos estragos acuerdan desmanteladas ciudades, en polvo y ceniza envueltas. En esta edad fue á los dos ponernos en fuga fuerza, porque el rencor no acabase con la sucesion excelsa de los coronados Duques de Rusia; y así la cuerda política de los jueces, que gobernaban en nuestra pupilar edad, dispuso, que yo, fiada á la inclemencia del Tanais, pasase á Gocia, á criarme en la tutela de Gustavo, nuestro tío; y tú, porque con tu ausencia la lealtad no peligrase, sin que de vista te pierdas, te retirases al duro corazón de las soberbias entrañas del Merque, cuyas nunca penetradas breñas fuesen tu sagrado, puesto que muro, que hizo defensa contra las fuerzas del tiempo, ¿qué no hará contra otras fuerzas? Dejemos en este estado, yo entre estrados, tú entre peñas, tu crianza y mi crianza; dejemos tambien con ella los asedios, los asaltos, las desdichas, las miserias, que tras sí arrastra ese horrible monstruo, esa sañuda fiera, que de solo vidas de hombres y caballos se alimenta: Y vamos á que entre tanto terror, siendo tu primera cuna, tus gorgoros las cajas, tus arrullos las trompetas, creciste tan invencible hijo de Marte, que apenas pudiste, ocupando el fuste, tomar el tiento á la rienda, ni la noticia al estribo, cuando calzada la espuela, trezado el arnes, el asta blandida, empezaste, en muestra de que eras rayo oprimido, á herir con mayor violencia; bien como el que aprisionado de tupida nube densa, cuanto mas tímido tarda, tanto mas veloz rebienta. Cinco campales batallas lo digan; díganlo vueltas á tu primero dominio diez ciudades; y si ellas no bastan, dígalo yo, que en fe de que tus fronteras ya resguardadas estaban, di á sus umbrales la vuelta; no tanto atenta al cariño de la patria, cuanto atenta á no sé qué vanidad de mi heredada nobleza; pues muriendo nuestro tío, no me pareció decencia de mi decoro quedar, ni huésped, ni extrangera,

En poder de Segismundo, jóven de tan altas prendas, como publica la fama, llena de plumas y lenguas; mayormente cuando el vulgo, monstruo tambien, que de nuevas se mantiene, dió en decir, que seria congruencia de todos, casar conmigo; cuya voz me dió mas priesa, (Ha tirano!) porque, cuando eso con mi gusto sea, no se presume de mí, que fue mi casamentera la ocasion, y así previene, que medios y conveniencias se traten desde tu casa, porque, si le admito, vean, que es porque me pide, y no porque en su poder me tenga. Pero esto ahora no es del caso; y así, cobrada la hebra al hilo de tus victorias, á atar el discurso vuelva. Desde aquella pues adulta edad vencedor, hasta esta jóven edad, continuadas las generosas empresas de tu siempre invicto aliento, llegaste á la mas suprema, que pudo ofrecerte el culto de una vana deidad ciega, que (sean dichas ó desdichas) lo que empieza á dar aumento. Esa última victoria (de quien con tantas tristezas vuelves, debiendo volver con mas generosas muestras de vencedor, que vencido) lo publique; y pues en ella empeñado solo un trance, todo el resto de ambas fuerzas, en aplazada batalla de poder á poder, llegas á coronarte triunfante, con tan singular proeza, como que Adolfo á tus manos muerto en la campaña queda, todas sus huestes vencidas, todas sus armas deshechas: ¿qué pasión hay, que te postre? ¿qué dolor hay, que te venza? Y mas cuando á Suevia ya tan poca esperanza resta para volver sobre sí; pues tarde ó nunca Cristerna, de Adolfo heredera hija, podrá.....

Cas. Suspende la lengua, no la nombres, calla, calla! no la acuerdes, cesa, cesa! Pero qué digo? ¿qué afecto, comunero de mi idea, me amotina el vasallage de sentidos y potencias, obligándoles que rompan, con desmandada obediencia, la ley del silencio? ¡O nunca, traidoramente halagüena, hubieras, como dijiste, puesto á un perdido en la senda, porque nunca hubiera yo complacido á tu cautela, declarándome, al mirar



Cuanto de mí me enagena,  
 Cuanto tras sí me arrebatada  
 Solo el nombre desafiada!  
 Mas ay! ¿que al de la justicia,  
 Qué delincuente no tiembla?  
 Y ya, (ay infeliz!) y ya  
 Que no es posible, que pueda  
 Retratar la voz, que tiene  
 No sé qué cosas de piedra,  
 Que disparada una vez,  
 No hay como á cobrarse vuelta,  
 Oye, y válgate tu maña;  
 Pero con tal advertencia,  
 Que lo que escuche el oído,  
 No lo ha de saber la lengua.  
 Despues que en contadas marchas  
 Adolfo y yo la ribera  
 Ocupamos del Danubio,  
 Frente haciendo de banderas,  
 Él lo intrincado de á monte,  
 Yo lo inculto de una selva,  
 Atentos los dos á un mismo  
 Principio de toda buena  
 Disciplina militar,  
 Estuvimos en suspensa  
 Accion, procurando entrambos  
 Saber por sus centinelas  
 Los movimientos del otro,  
 En cuya quietud inquieta  
 Solo eran guerra galana  
 Las escaramuzas diestras.  
 En esta pues pausa astuta  
 (Porque hay precepto, que enseña,  
 Que flemática ha de ser  
 La cólera de la guerra)  
 Estábamos, cuando supe  
 De no sé qué espía secreta,  
 Que Cristerna..... Pero antes  
 Que llegue á hablarte en Cristerna,  
 Es bien que te la defina,  
 Porque lo que diga della  
 No haga novedad, sabiendo  
 En qué condicion se asienta.  
 Es Cristerna tan altiva,  
 Que la sobra la belleza;  
 Mira si la sobra poco  
 Para ser vana y soberbia.  
 Desde su primera infancia  
 No hubo en la inculta maleza  
 De los montes, en la vaga  
 Región de los aires, fiera,  
 Ni ave, que su piel redima,  
 Ni que su pluma defienda,  
 Sin registrar unas y otras  
 En el dintel de sus puertas,  
 Ya desplumadas las alas,  
 Ya destroncadas las testas.  
 No solo pues de Diana  
 En la venatoria escuela  
 Discípula creció, pero  
 Aun en la altivez severa,  
 Con que de Vénus y Amor  
 El blando yugo desprecia.  
 No tiene Principe el norte,  
 Que no la idolatre bella,  
 Ni Principe tiene, que  
 Sus esquivaces no sienta,  
 Diciendo, que ha de quitar,  
 Sin que á sujetarse venga,  
 Del mundo el infame abuso,  
 De que las mugeres sean  
 Acostumbradas vasallas  
 Del hombre, y que ha de ponerlas  
 En el absoluto imperio

De las armas y las letras.  
 Con esta noticia ahora  
 Caerá mejor lo que aquella  
 Espía me dijo; y fue,  
 Que, habiendo movido levas  
 Á un tiempo en todo su estado,  
 Venia á reclutar con ellas  
 Las tropas de Adolfo, siendo  
 Su capitán ella mesma.  
 Yo, viendo cuanto preciso  
 Tan último esfuerzo era  
 Ser numeroso, antes que  
 Todo á incorporarse venga,  
 Le presenté la batalla,  
 Dejando por la desierta  
 Campaña, al frondoso abrigo,  
 En orden mi gente puesta.  
 Bien quisiera él no aceptarla,  
 Segun tibio en la aspereza  
 Del monte esperó á que yo  
 Le embistiese dentro della.  
 Hicelo así, y de primero  
 Abordo fue tal la fuerza  
 Del ataque, que ganadas  
 Las surtidas, que habia hechas  
 En el recinto de algunas  
 Cortaduras y trincheras,  
 Cuya movediza broza  
 Era su estrada encubierta.  
 En desorden la vanguardia  
 Se puso, y una vez esta  
 Rota, ella misma tras sí  
 Llevó las demas defensas:  
 Con que, mezclada mi gente  
 Ya con la suya, en la esfera  
 Del cuerpo de la batalla,  
 Adonde estaban las tiendas,  
 Corte de Adolfo, me hallé  
 Casi apoderado dellas,  
 Si el batallon de su guarda,  
 Segun las heroicas señas  
 De los grabados arneses,  
 Plumas y bandas, no hiciera,  
 Con desesperado empeño,  
 La última resistencia.  
 Disputábase este lance,  
 Cuando vimos en la sierra  
 De infantes y de caballos  
 Coronarse la eminencia.  
 Reconoce su socorro  
 Su gente, sin que la nuestra  
 Por eso el teson dejase  
 Al abance: de manera,  
 Que á un mismo tiempo unas tropas  
 Con la oposicion se alientan,  
 Otras con las auxiliares  
 Armas, que miran tan cerca,  
 Se reparan, y otras, viendo  
 Á cuan buena ocasion llegan,  
 Aceleradas abanzan;  
 Entre cuyas tres violencias  
 Quiso, no sé si mi dicha  
 Ó mi desdicha, que hubiera  
 Puesto los ojos en un  
 Caballero, por las señas,  
 Que de particular daba,  
 Coronada la cimera,  
 Sobre un penacho de acero,  
 De plumas blancas y negras;  
 Él, no sé si con el mismo  
 Deseo, mas con la mesma  
 Accion, á mí se adelantó,  
 Y echadas ambas viseras,  
 Cala el can, y calo el can,

Y al torno de media vuelta,  
 Con dos preguntas de fuego  
 Habló el plomo en dos respuestas.  
 Fue mas dichosa la mia,  
 Pues repitió el eco della:  
 Ay de mí! desamparando  
 Borren, fuste, estribo y rienda.  
 Pareceráte, que estás  
 Oyendo alguna novela,  
 Y mas si dijese ahora,  
 Que Adolfo, por las caderas  
 Del caballo, vino á dar  
 Casi á los pies de Cristerna,  
 Que entonces llegaba; pues  
 No, hermana, te lo parezca,  
 Porque tal vez hay verdades,  
 Que parece que se inventan.  
 Reconoce las divisas,  
 Y sañudamente fiera,  
 Por pasar á la venganza,  
 No se embaraza en la ofensa.  
 ¡O quien supiera pintarla!  
 Mas será impropiedad necia  
 Detenerme ahora en decir,  
 Que (ó porque no le afligiera  
 La sobrevista, ó vencer  
 Con la ventaja mas cierta  
 De dejarse ver) traia  
 Sobre las doradas trenzas  
 Solo una media celada,  
 Á la borgoñota puesta;  
 Una ungarina ó casaca  
 En dos mitades abierta,  
 De acero el pecho vestido  
 Mostraba, de cuya tela  
 Un tonelete, que no  
 Pasaba de media pierna,  
 Dejaba libre el batido  
 De la bota y de la espuela.  
 Esta pues nueva Tomiris.  
 Esta pues Floripes nueva,  
 Desempeñara el acaso  
 De la pasada tragedia,  
 Si al abance de su gente,  
 Y oposicion de la nuestra,  
 No se interpusiera obscura  
 La enmarañada tiniebla  
 De la noche, en cuyo espacio,  
 Aprovechada la tregua,  
 Pareció á sus Generales,  
 Que á Fusa, primera fuerza  
 Defensable de su estado,  
 Se retirase, y con ella  
 El real cadáver de Adolfo,  
 En cuyas aras funestas  
 La jurasen Reina, antes  
 Que, sin jurarla, pudiera  
 El trance de una batalla  
 Aventurar la obediencia,  
 Mayormente en reino, donde  
 Tan poco ha que fue dispuesta  
 La Salia ley, que dejaba  
 Desheredadas las hembras.  
 Dejose vencer forzada,  
 De suerte, que cuando tierna  
 La aurora, en fe del estrago,  
 Sobre la teñida yerba  
 Salió llorando á otro dia  
 Granates en vez de perlas,  
 Hallé la campaña franca,  
 De mil despojos cubierta,  
 Con que canté la victoria;  
 Mas con tan gran diferencia,  
 Como cantarla llorando,

Segun vivamente impresa  
 En mi ofuscada memoria  
 Quedó la imágen de aquella,  
 No sé si Vénus, ni Pálas,  
 Mas Pálas y Vénus era,  
 Tomando de una la ira,  
 Y de otra la belleza.  
 Si me persuado á que puedo  
 Olvidarla, accion es necia;  
 Loca accion, si me persuado  
 Á que puedo merecerla:  
 De suerte, que yo rendido,  
 Y ella ofendida, no queda  
 Otro medio á mi esperanza,  
 Que morir de mi tristeza.  
 Supuesto que en dos extremos  
 De odio y amor, llanto y queja,  
 Rencor y agrado, venganza  
 Y piedad, dolor y ofensa,  
 Siendo fuerza que yo adore,  
 Y fuerza que ella aborrezca,  
 No es tratable á mis desdichas,  
 Ni olvidarla, ni quererla.

*Aur.* Aunque tan extraños son  
 Los sucesos, que me cuentas,  
 Yo no he de rendirme á que  
 Mas esperanzas no tengan;  
 Por cuanto pudiera ser,  
 Que esos afectos abrieran  
 El paso á una universal  
 Paz hoy del norte.

*Cas.* Aunque sea  
 Forzado consuelo, basta  
 Pensar, que consuelo sea,  
 Para que el alma le estime.

*Sale* ROBERTO.

*Rob.* Un soldado, por las señas  
 Deste anillo, dice, que  
 Le des de hablarte licencia.

*Cas.* Dile, que entre. — Este soldado  
 Es el espía, Auristela,  
 De quien sé, cuanto allá pasa.

*Rob.* No alabes la diligencia; [*aparte.*  
 Que tampoco falta aqui  
 Quien dé allá de todo cuenta. —  
 Tomad, y llegad, Soldado. [*Fase.*

*Sale* TURIN.

*Tur.* Dame tus pies.

*Cas.* Con bien vengas,  
 Llega á mis brazos.

*Tur.* No creo,.....

*Cas.* Qué?

*Tur.* Que merecen las nuevas,  
 Que traigo, ese porte.

*Cas.* ¿Pues  
 Qué hay? qué dudas? qué rezelas?  
 Habla; que mi hermana puede  
 Oír cuanto decir quieras.

*Tur.* Yo lo agradezco, porque  
 Tambien le toca á su Alteza  
 Mucha parte en mis noticias.

*Aur.* Á mí?

*Tur.* Sí.

*Aur.* Cómo?

*Tur.* Oye atenta.  
 Despues que á Fusa, señor,  
 Retiró el campo Cristerna,  
 Y que al cadáver de Adolfo  
 Se hicieron reales exequias,  
 Mezclando á un tiempo el estado  
 Dos acciones tan diversas,  
 Como fúnebre y festivo,



Alli la juró por Reina.  
Apenas miró en su frente  
La corona, cuando puesta  
En pie, la mano en la espada,  
Dijo en voz desta manera:  
Yo Cristerna, á quien leal  
Admite y jura Suevia,  
Como á legitima hija  
De Adolfo, acepto la herencia,  
No tanto del reino, cuanto  
Del dolor de su tragedia;  
Y así hago pleito homenaje  
Sobre estas aras sangrientas,  
De no darle sepultura,  
Hasta que vengada vea  
Lavar su sangre con sangre  
Del agresor de la ofensa;  
Y aunque nunca al matrimonio  
Di plática, porque vea  
El mundo, cuanto tras sí  
Esta esperanza me lleva,  
Mi mano le ofrezco al noble,  
Que le mate, ó que le prenda;  
Y al no noble, cuantos puestos,  
Mercedes y honras pretenda.  
Y porque otras veces vieron  
Los teatros de la guerra  
Ser el delincuente mismo  
El que se entregue, á cautela  
De ser él el perdonado,  
Para que esto no acontezca,  
A Casimiro, de Rusia  
Duque, excepto, porque sepa,  
Que no le valdrá, cerrando  
Á lo ya visto la puerta.  
Hasta aquí, señor, contigo  
Mi noticia habló; ahora entra  
Lo que á Auristela le toca;  
Y es, que á este tiempo en la iglesia  
De Segismundo de Gocia  
Entró en busca de Cristerna  
Un embajador, pidiendo  
De paz paso por sus tierras,  
Que ya se vé, que está en medio  
De Gocia y Rusia Suevia,  
Para venir en persona  
Á casar con Auristela,  
Y llevarla por su estado.  
Á que respondió soberbia,  
Que se fuese, que no habia  
De venir en conveniencia  
Alguna de Rusia; y él  
Prosiguió, al verla resuelta,  
Que supiese, que traia  
Orden, si el paso le niegan,  
Para intimar, que las armas  
Tomarian la licencia,  
Que ella negase. Con que  
Otra vez en arma puesta,  
Queda Cristerna en campaña.  
Al ver, que ya sus fronteras  
Va ocupando Segismundo.

**Aur.** Famosa ocasion es esta,  
Para acabar de una vez  
Los dos con toda Suevia,  
Divirtiendo por estotra  
Parte tú.

**Cas.** Bien me aconsejas  
Á la razon de mi estado,  
No á la razon de mi pena;  
Porque ¿cómo puedo yo,  
Si de mi afecto te acuerdas,  
Añadir contra mi afecto  
Ceño á ceño, queja á queja,

Ira á ira, agravio á agravio,  
Daño á daño, y fuerza á fuerza?  
**Aur.** Viendo.....

**Cas.** Qué?

**Aur.** Que una pasion  
No ha de abandonar la eterna  
Fama de un heroico pecho,  
Y mas cuando el que se arriesga,  
Es, por honrarse contigo.  
¿Pero cómo hablo yo en esta  
Persuasion? Tú eres quien eres,  
Y harás, como el serlo acuerda,  
Siempre lo mejor. El cielo  
Te guarde; — que á mi en mis quejas [aparte.  
Me basta, que Segismundo  
Tan fino á buscarme venga. [Vase.

**Cas.** ¿En fin, Turin, que la blanca  
Mano desa hermosa fiera  
Es la talla de mi vida?

**Tur.** Ahí verás lo que te precia,  
Pues es su reino y su mano  
El premio de tu cabeza.

**Cas.** ¿Y en fin, porque yo no valga  
Lo que yo valgo, me excepta  
Á mi de mí?

**Tur.** Fue forzoso.

**Cas.** Cómo?

**Tur.** Como si no hiciera  
Esto, en un instante estaba  
Acabada la comedia,  
Y yo me holgara, por ver  
Una deste autor pequeña.

**Cas.** ¡Pues vive Dios, que he de ver,  
Ya que ese paso me cierran,  
Si sé abrir otro á mis ansias!  
Ven, Turin, conmigo. Ciega  
Imaginacion de un loco,  
Si sales con lo que intentas,  
Preven al grande teatro  
Del mundo, que cuando vea  
La mas rara, mas extraña,  
Mas caprichosa, mas nueva  
Locura de amor, que pudo  
Ganar nombre de fineza,  
No la censure; porque  
Si novedades no hubiera,  
La admiracion se quedara  
Inútil al mundo; fuera  
De que no es gran novedad,  
Que un desdichado pretenda  
Ganar un alma por armas,  
Ya que por armas la pierda.

*Tocan cajas y trompetas, y salen LESBIA, FLORA, NISE y todas las Damas que puedan, con plumas y espadas, y detras CRISTERNA con vengala, vestidas todas de negro.*

**Crist.** En tanto que enamorado  
Segismundo á romper llega  
Paso, que en mi estado niega  
La misma razon de estado,  
Por haber considerado,  
Que no me puede estar bien,  
Que Rusia y Gocia se den  
La mano, y mas penetrando  
Mis plazas, viendo y notando  
De qué calidad esten,  
Quiero empezar á mostrar,  
Si tiene, ó no, la muger  
Ingenio para aprender,  
Juicio para gobernar,  
Y valor para lidiar.  
Y así, porque no presuma

Suevia, que ciencia tan suma,  
Quien la publica, la ignora,  
Me ha de ver tomando ahora  
La espada, y ahora la pluma.  
Veme pues, Lesbia, leyendo,  
Mientras no se acercan mas  
Las tropas, que estoy detras  
De aquella montaña viendo,  
Esas leyes, que pretendo  
Poner en mi monarquía.  
Que si de noche escribia  
César lo que de dia obraba,  
Yo, mientras el dia no acaba,  
Aun no he de perder el dia.  
[Toma Lesbia un libro.

**Lesb.** [lee] „Nuevas leyes, que Cristerna,  
Reina de Suevia, manda  
Promulgar en sus estados.“

**Crist.** Di, por si hallo en que enmendarlas.

**Lesb.** [lee] „Primeramente, aunque hoy  
En Suevia no se guarda  
La Salia ley, que dispuso,  
Con las mugeres tirana,  
Que las mugeres no hereden  
Reinos, aunque únicas nazcan,  
Con todo eso, porque nunca  
Recurso en su estado haya,  
De que en ningun tiempo pudo,  
Ni admitirla, ni guardarla,  
Manda, no solo se borre  
De sus libros y sus tablas,  
Pero que á voz de pregon,  
Y á son de trompas y cajas,  
Se dé por traidor á toda  
La naturaleza humana  
Al primer legislador,  
Que aborreció las entrañas  
Tanto en que anduvo, que quiso  
Del mayor honor privarlas.“

**Crist.** Digno castigo á un ingrato,  
Dar su doctrina por falsa;  
Que ser ingrato, y ser justo  
Son dos cosas muy contrarias.  
Di adelante.

**Lesb.** [lee] „Y porque vean  
Los hombres, que, si se atrasan  
Las mugeres en valor  
É ingenio, ellos son la causa,  
Pues ellos son quien las quita  
De miedo libros y espadas,  
Dispone, que la muger,  
Que se aplicare inclinada  
Al estudio de las letras,  
Ó al manejo de las armas,  
Sea admitida á los puestos  
Públicos, siendo en su patria  
Capaz del honor, que en guerra  
Y paz mas al hombre ensalza.“

**Crist.** Si el mérito debe dar  
Los premios, y este se halla  
En la muger, ¿por qué el serlo  
El mérito ha de quitarla?  
¿No vió Roma en sus estrados,  
No vió Grecia en sus campañas  
Mugeres alegar leyes?  
¿Mugeres vencer batallas?  
Pues lidien y estudien; que  
Ser valientes y ser sabias  
Es accion del alma, y no es  
Hombre, ni muger el alma.

**Lesb.** [lee] „Y en tanto que esta experiencia  
En su favor se declara,  
Manda tambien, que se borren  
Duelos, que notan de infamia

Á la muger, que, sin culpa,  
Desdichada es por desgracia.“

**Crist.** Esta es la mas justa ley,  
Que previno mi alabanza.  
Hombre, si por ser inútil  
La muger, no la fias nada,  
¿Cómo todo se lo fias,  
Puesto que el honor la encargas?  
Bueno es que quieras, que no  
Tenga ingenio ó valor para  
Darte honra por sí, y por sí  
Los tenga para quitarla.  
Ó pueda darla, ó no pueda  
Perderla. Di.

**Lesb.** [lee] „Item, declara,  
Porque no en todo parezca,  
Que á la muger adelanta,  
Que la que desigualmente  
Se casare, enamorada,  
En desdoro de su sangre,  
Lustre, honor, crédito y fama,  
Sea comprehendida en pena  
Capital, sin que le valga  
De amor la necia disculpa.“

**Crist.** En bronce esa ley estampa,  
Que han de saber, que el amor  
No es disculpa para nada.  
Porque qué es amor? ¿es mas  
Que una ciega ilusion vana,  
Que vence, porque yo quiero  
Que venza? Di; pero aguarda.  
[Suena dentro ruido.

¿Qué caballero es aquel,  
Que de una albanesa alfana  
Á nuestra vista se apea?

**Lesb.** Como huésped en tu patria  
Ha tan pocos dias que vivo,  
De tu piedad amparada,  
Á nadie conozco en ella.  
Mas él, pues que ya se aparta  
De la bien lúcida tropa,  
Que de convoy le acompaña,  
Dirá quien es.

*Sale FEDERICO.*

**Fed.** Si merece,  
No digo besar tus plantas,  
Mas de la tierra, que pisan  
La menos impresa estampa,  
Un nuevo soldado tuyo,  
Permitete, que en las varias  
Flores, que tu pie guarnecen,  
Á cuenta de que las aja,  
Poner los labios merezca.

**Crist.** Del suelo, jóven, levanta,  
Y sepa quien eres, no  
Pueda nunca la ignorancia  
Aventurarme el estilo.  
[Hácese reverencias, y cubrense.

**Fed.** Federico soy, de Albania  
Príncipe heredero. Habiendo  
Oído, que alista la fama  
Gente en tu servicio, no  
Solo en favor de la saña,  
Que con Casimiro engendra  
Aquella infeliz desgracia,  
Sino contra la invasion  
De Segismundo, en demanda  
De hacerle paso en tu estado,  
Vengo auxiliar á tus armas,  
Á servirte aventurero,  
Con naves y con escuadras,  
Que verá Gocia en sus puertos,  
Verá Rusia en sus campañas,



- El día que tu licencia  
Tengan, dignamente vanas  
De militar á tu órden,  
Sin que el conducir las haga  
Consecuencia, para que  
Presumas, que es confianza  
De que vengo á merecer  
Tanto triunfo, dicha tanta,  
Como tu mano promete  
Al que logre tu venganza;  
Porque solo á servir vengo,  
Sin que el sagrado me valga,  
De que á vista del peligro,  
No es grosera la esperanza.
- Crist.** Dos veces agradecida,  
Príncipe, á vuestra bizarra  
Accion, una en el socorro,  
Y otra en la desconfianza  
Con que le ofreéis, no sé  
Á cual primero obligada  
Deba responder primero;  
Y ya que no puedo á entrambas,  
Á la menos sospechosa,  
Que ahora responda basta.  
Vos seáis muy bien venido;  
Y pues es justo, que añada  
Yo al sueldo de aventurero  
Alguna noble ventaja,  
Digna de vos, esta es,  
Federico, la vengala  
De General de mis tropas.
- Fed.** Otra vez beso tus plantas,  
Y otra y mil veces en ellas  
Acepto merced tan alta,  
Por lo que fio de mí,  
Que sabré desempeñarla  
Con el alma y con la vida.
- [Dentro un clarín.]
- Crist.** Quien de vos..... ¿Mas qué bastarda  
Trompa es aquella?
- Flor.** Un trompeta,  
Que de las góticas armas  
De Segismundo guarnece  
La banderola y casaca,  
Llamada de paz ha hecho.
- Crist.** Responded á la llamada; [Otro clarín.]  
Que escuchar al enemigo  
Siempre ha sido de importancia.
- Nise.** Ya con el seguro un jóven,  
Que vino en su retaguardia,  
Se apea, y hácia aquí viene.
- Lesb.** Antes que llegue.....
- Crist.** ¿Qué tratas?
- Lesb.** Óyeme aparte. Ya sabes,  
Que mi padre en la embajada  
De Gocia murió, y que yo  
Sirviendo quedé de dama  
Á Auristela, que á este tiempo  
En Gocia huésped estaba,  
De cuya corte mis deudos  
Me trajeron á tu casa.
- Crist.** Si; ¿mas qué importa eso ahora?
- Lesb.** Que sepas, si no me engaña  
La vista, que el gentil hombre,  
Que llega, en fe de la salva  
Del seguro, que le has dado,  
Es.....
- Crist.** ¿Quién?
- Lesb.** Segismundo.
- Crist.** Calla;  
Y pues no puedo prenderle,  
Hecha ya la salvaguardia,  
No te des por entendida.
- Lesb.** No haré; — y antes retirada [aparte.]
- Excusaré que me vea,  
Por no despertar la rabia  
De sus pasados desprecios. [Vase.]
- Sale SEGISMUNDO.
- Segis.** Pues divinamente humana  
Permites, que tus pies bese,  
No liberalmente escasa,  
Á quien ya logró esta dicha,  
La mano niegues.
- Crist.** Levanta,  
Y la ocasion que te trae  
Di, y no mas.
- Segis.** Oye, y sabrásla.  
Segismundo, señora,  
Que humilde el eco de tu nombre adora,  
Romper contigo siento  
La paz, que inmemorial guardó prudente  
Su vecindad en amigable trato;  
Y porque nunca baldonar de ingrato  
Puedas su estilo, el fin de lo que intenta  
Segunda vez por mí te representa.  
Dice pues, que su prima  
Auristela, deidad, que amante estima,  
Fue desde su primera  
Edad el punto, el término, la esfera  
De toda su esperanza,  
Tan desde su crianza  
Niño amor, que hasta hoy no se ha acordado,  
Haber vivido, sin haber amado.  
Á este primer empeño  
Añade, que, juzgándose ya dueño  
De igual correspondencia,  
La posesion le malogró la ausencia:  
La causa, de otros visos honestada,  
(Porque no quiere recatarte nada,  
Te dice, que pretende  
Satisfacer, que tu amistad no ofende)  
No fue, como sin duda habrás oido,  
Querer su pundonor desvanecido  
Casar desde su casa,  
Sino querer, si á otro sentido pasa,  
Castigar no sé qué vanos zelos,  
Que á no ser suyos, los llamara zelos,  
Con que turbó la paz, en que vivia  
Una traidora fe que la servia,  
Fingiendo, (bien se deja su cuidado  
Adivinar) que della enamorado,  
(¿Mas qué no hará quejosa una hermosura?)  
Su favor pretendia. Qué locura!  
Con este sentimiento,  
Sin bastar nada á disuadir su intento,  
Dejó á otra luz burlada su fineza;  
¿Mas qué no hará querida una belleza?  
¡O muger, siempre hechizo de la vida,  
Ó amada estés, ó estés aborrecida!  
Esto me dió licencia de decirte,  
Como público ya, por persuadirte  
Á que atiendas, que vive en un estado,  
Que ella zelosa, y él enamorado,  
No hay otro medio de satisfacella,  
Que vea, que en persona va por ella.  
Y siendo así, que no hay quilla, que hoy corte  
Los helados carambanos del norte,  
Ni tropa, que se acerque  
Al erizado ceño, con que el Merque,  
Mas que el Tanais, helado,  
Le impiden el rodeo, pues cerrado  
Uno y otro horizonte,  
Peñasco el golfo es, piélagos el monte,  
Te pide, que á su amor compadecida,  
Pues no es su amor quien te dejó ofendida,  
Y entre iguales señores  
Suelen lidiar corteses los rencores,

- Que una cosa es la saña,  
Y otra la urbanidad de la campaña,  
Ó que pasar le dejes,  
Con su familia sola, ó no te quejes,  
Si amante.....
- Crist.** No prosigas;  
Que mas me ofendes, cuanto mas me obligas;  
Pues cuando mi rencor, mi ira no fuera  
Tal, que tambien á él le comprendiera,  
Y mas oyendo ahora,  
Cuanto la sangre que aborrezco adora,  
Solo por ser, como es, su intencion rara  
Trance de amor, el paso le negara:  
Demas, que, ya su gente  
Á mi vista, otorgar no me es decente  
Lo que negué primero;  
Que á la tez del acero  
Asentar su color la cortesía,  
No es mas que una afectada cobardía.  
Y así dile, que intente  
Pasar, porque mi espíritu valiente  
Nunca ha de hallar mas conveniencia que esta.
- Segis.** Pésame de llevarle esa respuesta,  
Que sé la ha de sentir, por ser contigo  
La guerra; que si fuera otro enemigo,  
Que una dama no fuera,  
Ni aun esta salva juzgo yo que hiciera.
- Fed.** Pues porque ese consuelo  
No es bien que falte á tan amante duelo,  
Dirásle de mi parte,  
Que, dejando lo Adónis por lo Marte,  
Podrá intentar tan generoso afecto,  
Absolviendo el escrupulo al respecto;  
Pues ya Cristerna bella  
No mantiene el rencor de su querella,  
Sino un soldado aventurero suyo.
- Segis.** Huélgome de saberlo, y si es que arguyo,  
Que eres tú quien á tanto te prefieres,  
¿Quién le diré que eres?
- Fed.** Porque sé, que el empeño  
Crece á sombra del nombre de su dueño,  
Federico de Albania soy.
- Segis.** Estimo [Hácele cortesía.]  
El conocerte; y porque veas, que animo  
De parte de mi Rey el generoso  
Valor, con que enemigo tan glorioso  
Mas aplaudido hará su vencimiento,  
Desde luego á los dos.....
- Los dos.** Di.
- Segis.** Os represento,  
Por el puesto, que aquí suplo en su ausencia,  
Á ti la lid, á ti esta reverencia,  
Como en albricias, que á esas nuevas debo.  
Y porque sepan, qué respuesta llevo,  
Antes que llegue, y que la guerra aceta  
Quien Cristerna no es, toca, trompeta,  
En vez de salva, ya con voz mas clara,  
La botasela, el monta y la tarara.
- [Vase con el clarín.]
- Fed.** En la lid nos veremos.
- Crist.** Yo tambien; que corteses tus extremos  
No han de atajar mi brio.  
Y pues mis armas á tu acuerdo fio,  
Ve á poner el ejército en batalla,  
Que batiendo la estrada, á aseguralla  
Yo con la guarda voy. Dadme un caballo. [Vase.]
- Fed.** Amor, en buenos dos empeños me hallo,  
Uno el de aquel bosquejo, aquel dibujo,  
Que con Cristerna á merecer me trujo,  
En fe de la esperanza  
De que pueda ser mia su venganza,  
Y otro del cargo en que este honor me ha  
puesto.
- ¿Pero qué duda el que, á cumplir dispuesto
- Su obligacion, dentro del pecho encierra  
Amor y honor?  
[Tocan cajas y clarines.]
- Todos.** [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!
- Fed.** Y pues apenas el campo  
De Segismundo oyó el eco  
De toques de guerra, cuando  
Desciende, en buen órden puesto,  
Y ella, batiendo la estrada,  
Marcha ya, en su seguimiento  
Iré. Amor, pues que te precias  
De amante y soldado, siendo  
Hijo de Venus y Marte,  
Mira qué dice este acento.
- Todos.** [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!
- Fed.** Pon á tu cuenta mi riesgo.  
[Vase, y fingese dentro la batalla.]
- Unos.** ¡Viva Segismundo, viva!
- Otros.** Viva Cristerna!
- Sale CASIMIRO, vestido de soldado pobre,  
Y TURIN.
- Cas.** Á buen tiempo  
Hemos llegado.
- Tur.** ¿Qué llamas  
Buen tiempo, señor, si vemos  
Llover en nubes de humo  
Granizo de plomo el cierzo?
- Cas.** ¿Pues á qué mejor, si es esa  
La pretension con que vengo?
- Unos.** [dent.] Viva Segismundo! [Las cajas.]
- Otros.** ¡Viva  
Cristerna!
- Tur.** Advierte, te ruego,  
Si hallarte con Segismundo  
En esta accion es tu intento,  
Que no vas bien, porque está  
De Cristerna el campo enmedio.
- Cas.** ¡Ay Turin, cuán al contrario  
Has discurrido! que ciego  
Vengo á servir á Cristerna,  
Contra Segismundo.
- Tur.** Presto  
Empiezas á ser cuñado.  
¿Qué dices?
- Cas.** Que ver deseo,  
Si es verdad, que la fortuna  
Ayuda al atrevimiento.  
¡Vive Dios, ó sea locura,  
Ó capricho, ó devaneo,  
Que he de ver, si valgo yo  
Con ella mas que yo mismo!  
Y pues, en fe de que sabes  
Lengua y pais, te prefiero  
Á tantos nobles vasallos,  
No hay que encargarte el secreto  
De quien soy, puesto que en trage  
Pobre, humilde y extrangero  
Nadie habrá que me conozca.
- Tur.** Y allá en echándote menos,  
¿Qué han de juzgar que te hiciste?
- Cas.** Eso ha de decirlo el tiempo.  
Y ahora, pues ves que ya empiezan  
Á repartirse los puestos,  
Pues que ya los batidores  
Han atacado el encuentro,  
Pasemos á la vanguardia;  
Que hoy, si Amor me ayuda, entiendo  
Señalarme tanto, que  
Ó quede triunfante, ó muerto.
- Tur.** Aténgome á lo segundo.  
[Las cajas y ruido grande dentro.]
- Crist.** [dent.] Ay de mi infeliz!
- Cas.** ¿Qué es esto?



**Tur.** Que, herido el caballo, viene  
De aquel ribazo cayendo  
Una muger.

**Cas.** Y tras ella  
Volante escuadron pequeño  
De infantería ó matarla,  
Ó prenderla intenta.

**Tur.** ¿Y eso  
Qué te importa á tí?

**Cas.** ¿No basta  
Ser muger?

**Tur.** Advierte.....!

*Sale CRISTERNA cayendo, algunos Soldados tras ella, y despues SEGISMUNDO.*

**Crist.** ¡Cielos,  
Dadme favor!

**Sold. 1.** Á prision  
Te da.

**Segis.** Apartaos, deteneos!  
Que á reales personas solo  
Las rinden los rendimientos.—  
Vuestra Magestad,.....

**Cas.** Qué escucho!

**Segis.** Ya que Segismundo puedo  
Hablar, y no embajador,  
Vuelto á la vaina el acero,  
Se dé á prision, pues ya vé,  
Que son iguales sucesos  
Trances de guerra y fortuna.

**Crist.** Preciso es obedecerlos.  
Y pues son fortuna y guerra  
Monstruos mantenidos desto,  
Muera á su horror.

**Cas.** Eso no,  
Sin que yo muera primero.  
Cobra un caballo, entretanto  
Que yo tu vida defiende.

**Segis.** Loco, contra tantos, ¿cómo  
Posible es?

**Cas.** Como mi intento  
Solo es de morir matando.

**Crist.** Y el mio tambien.

*Dentro FEDERICO.*

**Fed.** Llegad presto!  
Que está en peligro su vida.

**Sold.** Cargando con todo el grueso, [á Segismundo].  
Señor, su ejército abanza  
Sobre nosotros, á tiempo  
Que apartado de tu gente  
Te hallas.

**Segis.** ¿Qué soldado, cielos!  
Es este, que ha embarazado  
El mas glorioso trofeo?

**Tur.** ¿Quién le pudiera decir, [aparte].  
Que un cuñado antes de serlo?

*Salen FEDERICO y Soldados, y dase la batalla, retirándose SEGISMUNDO.*

**Fed.** ¡Muera Segismundo, y viva  
Cristerna!

**Tur.** Aquí entro yo.— Á ellos!

**Sold.** Forzoso es que te retires, [á Segismundo].  
Hasta llegar á los nuestros.

**Segis.** ¡Notable ocasion perdí! [Vase.]

**Cas.** Pues aun yo no estoy contento; [aparte].  
Mas adelante, fortuna,  
Pase tu valor, si es cierto,  
Que dar uno, es deber otro. [Vase.]

**Fed.** Ya que llegué á tan buen tiempo,  
Mientras un caballo cobras,  
Dime, señora, qué es esto?  
[Tocando siempre cajas y trompetas.]

**Crist.** Despues lo sabreis. Ahora  
Socorred, socorred presto  
Aquel soldado, á quien vida,  
Honor y libertad debo;  
Aquel de la roja banda,  
Que desesperado enmedio  
De todos lidia, hasta que  
Cara á cara, y cuerpo á cuerpo,  
Con Segismundo á los brazos  
Llega. ¿Pero qué os aliento  
En su socorro, (ay de mí!)  
Si en su misma sangre envuelto,  
Con él despeñar se deja  
Del monte?

*Dentro CASIMIRO y SEGISMUNDO.*

**Los dos.** Valedme, cielos!

**Todos.** Viva Cristerna!

**Tur.** Victoria  
Por los mas.

*Bajan abrazados SEGISMUNDO y CASIMIRO ensangrentado.*

**Crist.** Qué es esto?

**Cas.** Esto  
Es ser persona que hago,  
Y persona que padezco;  
Á tus plantas, ay de mí!  
Casi en el último aliento  
De mi vida, la persona  
De Segismundo te ofrezco,  
Con la victoria de ver,  
Cuando con él me despeño,  
Que ha desmayado su gente,  
Y la tuya en seguimiento  
Suyo..... si;..... mas, cuando yo.....  
Proseguir, ni alentar puedo;  
Felicite quien dió la vida  
En tu servicio. [Cae desmayado. á Segismundo.]

**Crist.** Pues estos  
Trances de guerra y fortuna  
Son, en la vaina el acero,  
Que á reales personas solo  
Las rinden los rendimientos,  
Os dad á prision, pues veis,  
Que á vista de igual suceso  
Se retira vuestro campo,  
Desbaratado y deshecho.

**Tur.** ¿No fuera bueno ponerme [aparte].  
Ahora á su lado, diciendo:  
Huye, mientras yo te amparo?  
¿Mas quién me mete á mí en eso?

**Segis.** Muy descortes mi desdicha  
Fuera en mostrar sentimiento  
(Ya que prisionero soy)  
En serlo, señora, vuestro.

**Crist.** Mio no, de Federico  
Sí, que es de mis armas dueño.—  
Llevadle vos donde tenga [á Federico].  
Digna prision, mientras yendo  
Á la corte, lo es la torre  
Del homenaje.

**Fed.** En mi mesmo  
Alojamiento tendreis  
Quien os sirva.

**Segis.** ¿Quién vió, cielos!  
De la dicha á la desdicha  
Pasar á nadie tan presto?  
[Vase Federico, Segismundo y Soldados.]

**Crist.** Si ha muerto, mirad vosotros,  
Ese soldado.

**Tur.** Aun no ha muerto;  
Que con mas vidas que un gato  
Está vivo como un perro.—

Calle quien es, y quien soy. [aparte].  
**Crist.** Pues retiradle, advirtiendo,  
Ya que en siguiendo el alcance  
Volver á la corte intento,  
Que en mi tienda de campaña  
Se cure con los remedios,  
Que si fuera para mí;  
Porque mas su vida precio,  
Que prisionero y victoria.  
[Levántante los Soldados, y vuelve en sí.]

**Cas.** Pues con razones no puedo,  
Tan grande favor, señora,  
Cón el alma os agradezco.

**Crist.** Id, cuidad de vuestra vida;  
Que en vos, si vivis, espero  
Vengarme de Casimiro.

**Cas.** Yo de mi parte os lo ofrezco.

**Crist.** Yo lo acepto de mi parte.

**Tur.** Mucho hay que decir en eso.  
¿Válgate Dios por novela!  
¿En qué ha de parar tu enredo?  
¿Válgate Dios por ventura,  
Qué poco gozarte espero!

**Crist.** ¿Válgate Dios por soldado,  
En qué obligacion me has puesto!

## JORNADA II.

*Salen CASIMIRO y TURIN.*

**Tur.** ¿Dónde, de tantas heridas  
Apenas convalecido,  
Vienes, señor?

**Cas.** Si á Cristerna  
En tantos dias no he visto,  
Puesto que en su ausencia muero,  
¿Para qué en su ausencia vivo?  
A verla vengo, Turin,  
Ya que para hablarla he oido,  
Que á cualquier hora al soldado  
Audiencia da.

**Tur.** Si ese ha sido  
Tu intento, á buen tiempo llegas;  
Que ella al apacible sitio  
Deste jardin, donde dicen,  
Que suele andar de continuo,  
Leyendo una carta sale.

**Cas.** Pues retírate conmigo,  
Hasta que acabe de leerla;  
Que no es cortesano estilo  
Llegar estando leyendo.

*Sale CRISTERNA leyendo una carta.*

**Crist. [lee].** „Desde el dia que supimos,  
Señora, aquel homenaje,  
Que Vuestra Magestad hizo,  
Con tan grande premio, á quien  
Se le diere muerto ó vivo,  
Ni vivo, ni muerto dél  
Se sabe.“

**Cas.** Turin, ¿has visto [aparte los dos].  
Mas soberano, mas bello,  
Mas hermoso, mas divino  
Sugeto?

**Tur.** Infinitas veces.

**Cas.** Mal hayas tú!

**Crist. [lee].** „Varios juicios  
Se han hecho en su ausencia; pero  
El que corre mas valido  
Es, que una melancolia,  
Que potencias y sentidos  
Le tenia perturbados,

Pasándose á ser delirio,  
Debió de precipitarle  
Desde una galería al rio,  
Donde se encerraba á solas.“— [Representa.]

**Cas.** Con justa razon admiro  
Tan gran novedad. Mas luego  
Discurriré, ahora prosigo. [Lee.]  
Con gusto, que lee, parece,  
La carta.

**Tur.** No se le envidio,  
Si ha de responder á ella.

**Cas.** Por qué?

**Tur.** Porque el que recibo,  
Cuando alguna carta leo,  
Le pago cuando la escribo.

**Crist. [lee].** „Auristela, que en su ausencia  
Tiene de Rusia el dominio,  
Sabido que Segismundo  
Á ser prisionero vino  
De tus armas, siendo ella  
Desa fineza motivo,  
Á ponerle en libertad  
Marcha, y hoy en tus distritos  
Harán alto sus banderas.“

**Cas.** Qué aire! qué beldad! qué brio!  
¿Feliz quien compró esta dicha  
A costa de aquel peligro!

**Tur.** Pues á ese precio en la feria  
Habrá lances infinitos.

**Crist. [lee].** „Pero apenas llegará,  
Cuando yo, que leal te sirvo,  
Como pongas en la raya  
Emboscados y escondidos  
En sus malezas algunos  
Soldados, con un caudillo  
De satisfaccion, haré,  
Que de una seña advertido,  
Que será una banda blanca,  
Pueda carearse conmigo;  
Y dándole nombre, seña  
Y contraseña, atrevidos  
Llegar á su tienda, donde,  
La noche haciendo su oficio,  
O la prendan, ó la maten.“— [Representa.]

**Cas.** Ya ha leído.

**Tur.** Llego pues.

**Cas.** Un monte nuevo  
En cada planta, que animo.

**Crist.** ¿Casimiro, desde el dia  
Que supo, que vengativo  
Mi rencor ha de buscarle,  
No parecer? ¿si habrá sido  
Ardid y cautela?

**Cas.** Sí.

**Crist.** ¿Qué oráculo ha respondido?

**Cas.** Si á la deidad del milagro  
Llevar debe agradecido  
La tabla de la tormenta  
El naufrago peregrino,  
Bien yo á tus aras, señora,  
En piadoso sacrificio,  
Pues vida y alma te debo,  
La alma y la vida te rindo.

**Crist.** Acaso ha sido; suspenda [aparte].  
De mis discursos el juicio.—  
Mucho me huelgo de veros;  
Que vuestra persona estimo  
Mas (ya lo dije, y ahora  
Vuelvo de nuevo á decirlo)